

El sentido en trance. Usos y desusos del lenguaje durante la pandemia

Mariano Dagatti
CONICET/UNQ – UNER – UBA (Argentina)*

Recibido: 10 de diciembre de 2020 / Aceptado: 28 de diciembre de 2020

Resumen: Con el objetivo de identificar los principales fenómenos de lenguaje en el contexto de la actual pandemia, este artículo expone resultados preliminares de una pesquisa por cientos de discursos políticos, periodísticos y culturales sobre el COVID-19, que han circulado en la agenda pública en 2020. El marco teórico-metodológico de referencia es provisto por la Teoría del Discurso Social de Marc Angenot. Se trata en las páginas que siguen de indagar qué ha significado la pandemia en el ámbito público como escándalo semiótico dentro del estado actual del discurso social y de qué forma se ha estabilizado intersubjetivamente como acontecimiento.

Palabras clave: Discurso social, mediatización, interlegibilidad, nominación.

The sense in trance. Uses and misuses of language during the pandemic

Abstract: With the aim of identifying the main language phenomena in the context of the current pandemic, this article presents preliminary results of an investigation by hundreds of political, journalistic and cultural speeches on COVID-19, which have circulated on the public agenda in 2020. The theoretical-methodological framework is provided by Marc Angenot's Theory of Social Discourse. In the pages that follow, we're interested in investigating what the pandemic has meant in the public sphere as a semiotic scandal within the current state of social discourse and in what way it has been intersubjectively stabilized as an event.

Key words: Social discourse, mediatization, interlegibility, nomination.

Sumario: Introducción. 1. La alegoresis: la persistencia del discurso como hecho social. 1A. La guerra. 1B. Los desastres naturales. 2. El síndrome de permeabilidad. 2A La corrupción. 2B. Femicidios y violencia de género. 3. Comentarios finales. Referencias.

Introducción

Hace pocas semanas, el 17 de noviembre, se cumplió un año desde que el “paciente 1” contrajo COVID-19 en un mercado de pescados y mariscos de la ciudad de Wuhan. Desde entonces ha habido en todo el mundo más de 55 millones de casos y más de un millón y medio de muertes. Estas cifras, aun frías como son, impresionan.

Cuando alcanzó circulación global, el virus provocó un *escándalo semiótico* (Ledesma 2007) un temblor y un temor que la generación post-Muro y las siguientes

* onairamdagatti@gmail.com

nunca habían enfrentado: ¿Cómo fue posible este colapso?, ¿cómo será nuestra vida de ahora en más?, ¿cuándo recuperaremos nuestra “normalidad”? Roland Barthes decía que la cultura en que vivimos se vuelve nuestra “segunda naturaleza”, que tomamos por natural lo que no es más que el resultado de complejas luchas históricas y por eterno lo que no es más que una contingencia. La pandemia ha generado una *crisis* de la vida cotidiana en diferentes escalas, desde el ámbito público hasta el ámbito más íntimo, y según las diferentes clases sociales: cómo nos relacionamos, cómo nos movemos, cómo trabajamos, cómo recibimos asistencia, cómo logramos satisfacer nuestras necesidades básicas, cómo hacemos actividad física... o también cómo hacemos las compras, cómo conversamos en los bares, cómo nos vinculamos sexualmente.

Como una inesperada revolución sin sujeto revolucionario, el COVID-19 ha provocado una cierta *desnaturalización* de nuestra vida cotidiana, que se puede advertir en los usos y desusos del lenguaje en tiempos de pandemia. Hemos advertido hasta qué punto nuestra manera de *semiotizar* lo desconocido —es decir, de capturar, nombrar y pensar lo inesperado, lo inédito, lo inaudito— está tramado por imágenes (gráficas, verbales, mentales) que provienen de memorias e imaginarios colectivos fuertemente interdependientes de la mediatización. Tenemos una larga tradición de series catástrofes, *disaster movies*, literatura *sci-fi* y escatología religiosa que nos ha preparado para combatir la incertidumbre *heterológica* de los escándalos. En *Los discursos de la prensa diaria*, Sophie Moirand (2018) demuestra, con un análisis sobre la información científica, que los medios de comunicación construyen una *memoria social intermediática*, que sobredetermina la manera en que codificamos nuestra experiencia —y sobre todo, aquello que es al principio inexplicable, incomprensible, difícil de asir—.

Con el objetivo de identificar los principales usos y desusos del lenguaje en el contexto de la actual pandemia, este texto expone resultados preliminares de un repaso por cientos de discursos políticos, periodísticos y culturales sobre el COVID-19 que han circulado en la agenda pública en 2020. El postulado de trabajo es que la mediatización implica una pregunta por el sentido, por las disputas en torno a aquello que cobra estabilidad intersubjetiva y se convierte en sentido común, *doxa* y axiomática. Estamos decididamente en el terreno de aquello que Marc Angenot, en la línea de Michel Foucault y de Robert Fossaert, ha denominado la hegemonía discursiva: el sistema de reglas que organiza los límites de lo decible y lo pensable.

1. La alegoresis: la persistencia del discurso como hecho social

Comencemos por un fenómeno semiótico de *interlegibilidad* que Angenot (2010) denomina *alegoresis*, que deriva en la tradición hermenéutica de la unión de los conceptos de “alegoría” y “exégesis” y define un procedimiento interpretativo tendiente a descifrar el sentido profundo detrás del sentido literal. Este sentido primero, que remite a la proyección centrípeta de los textos de toda una red sobre un texto-tutor o un corpus fetichizado en los discursos sociales antiguos y clásicos, es adaptado por el autor al estudio de la hegemonía discursiva, en relación con la presión estructural que la masa discursiva como hecho social ejerce sobre cada enunciado singular, sea una pieza informativa, la comunicación presidencial o una obra de arte.

A la lectura de un texto dado se superponen vagamente otros textos que ocupan la memoria, por un fenómeno análogo al de la remanencia o persistencia retiniana. La *interlegibilidad* asegura una entropía hermenéutica que hace leer los textos de una época (y los de la memoria cultural) con cierta estrechez monosémica, que escotomiza la naturaleza acaso heterológica de ciertos fenómenos o acontecimientos. Dicho de una forma menos técnica, La alegoresis —entendida como fenómeno de interlegibilidad— nos hace leer las cosas nuevas con ojos viejos, oprime —por recordar al Marx del 18 Brumario—

“como una pesadilla el cerebro de los vivos” y ante “algo nunca visto” convoca a “los espíritus del pasado” para “con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado”, representar la nueva escena. Así, cualquier novedad es “atrapada” por imágenes verbales anteriores –metáforas, símiles o analogías recurrentes, isotopías de suma conocidas, imaginarios o memorias colectivos, forjadas en buena medida por la circulación interdiscursiva mediática– que nos permiten *interpretarla*.

a. La guerra

La metáfora más utilizada en este escenario mundial ha sido la de la pandemia como *guerra* y la de la enfermedad como *enemigo*. Sabemos que cualquier metáfora permite comprender conceptos abstractos o una realidad extraña a nuestra experiencia en términos más cercanos o a partir de una realidad más familiar. Desde *Metáforas de la vida cotidiana* hasta *No pienses en un elefante*, George Lakoff ha dedicado gran parte de sus investigaciones a demostrar que tendemos a estructurar nuestro pensamiento con metáforas. La prensa local comparará, por ejemplo, el tamaño de un iceberg desprendido de la Antártida con la superficie de San Pablo, el DF o Buenos Aires según estemos en Brasil, México o la Argentina. Con respecto al COVID-19, las comparaciones bélicas abundaron: “Las dificultades de la guerra contra un enemigo invisible” titula *El País* de España¹, “A medida que el COVID-19 golpea Nueva York, Cuomo emerge como el Churchill de la guerra”, titula el *National Herald* de la India, y asegura que “La lucha de New York contra el COVID-19 es nada menos que una guerra”². También “Reino Unido apela al espíritu de Churchill contra el Covid 19”, según informa un matutino norteamericano. Mientras tanto, un periodista afirma que “El Covid 19 es muy inteligente: actúa como una guerra de guerrillas”³; “¿Qué sigue en la guerra contra el coronavirus COVID-19?”, se pregunta el *New York Times*. Un portal de noticias español propone “Paralelismos bélicos: la crisis del coronavirus y la guerra civil”⁴.

Los medios privilegian este encuadre. Bajo el título “La pandemia de coronavirus realmente es como una guerra”, una enfermera norteamericana que sirvió en Kuwait desarrolla la metáfora en toda su extensión: “Los soldados son los sanitarios. El enemigo es el virus. El campo de batalla son los hospitales”⁵. La cobertura de *CNN* para América Latina⁶ publica una nota de la doctora Janice Blanchard, profesora del Departamento de Medicina de Emergencia de la Universidad George Washington. Su titular: “El coronavirus es como una guerra, pero no en la forma en que Trump piensa”. Para Blanchard, “Hay cierta validez en la comparación del presidente. Al igual que la guerra, el coronavirus presenta una amenaza que a menudo es invisible para aquellos que están fuera del entorno de batalla. Solo una fracción de lo que experimentan nuestras tropas se transmite al público y, de manera similar, ninguna cobertura noticiosa puede reflejar adecuadamente el dolor que los proveedores de atención médica viven cada día mientras cuidan a las personas afectadas por el coronavirus. Pero quizás el elemento común más importante entre COVID-19 y la guerra es la angustia mental duradera que enfrentan muchos de sus guerreros. [...] Si el presidente quiere cuidar a quienes luchan en esta batalla viral, debe comenzar asegurándose de que haya recursos disponibles para enfrentar el estrés, la ansiedad y las ramificaciones psicológicas de la pandemia.”

Las figuras de comparación –analogías, símiles o metáforas– referidas a la pandemia como guerra son también reiteradas en los discursos políticos⁷, en los que el espíritu bélico advierte sobre la excepcionalidad de la situación, justifica medidas (más o menos) drásticas y la centralización del mando, a la vez que tiñe de bronce a políticos y ciudadanos. Así permiten elaborar una causa común, disolver fronteras internas y unificar voluntades en torno a un objetivo común: vencer al enemigo –o en todo caso resistir sus embates–. Es la primera vez que cuatro generaciones comparten el tiempo y el espacio de

una pandemia y coexisten en ese trance recuerdos de las guerras, e imágenes de otros confinamientos y de otras claustrofobias.

Los líderes mundiales adoptaron con frecuencia esta retórica bélica: Trump habló de un “enemigo” que “pronto estaría en retirada”, y se refirió a los médicos como “guerreros de la atención médica... que mueren al igual que los soldados se topan con balas”; en Francia, Macron le declaró “la guerra” al virus; para el Primer Ministro italiano, en los meses iniciales su país estaba “perdiendo la guerra” contra la pandemia. Boris Johnson aseguró a mediados de marzo que “estamos comprometidos en una guerra contra el virus”. También los líderes en América Latina han recurrido a menudo a la figura: Evo Morales aseveró que “China ganó la Tercera Guerra Mundial sin disparar ni un arma”, cuando llegaban noticias de la baja de casos. En su primera conferencia de prensa sobre la gestión del COVID-19 en la Argentina, el presidente Alberto Fernández habló de una “guerra” contra un “enemigo invisible”. El presidente de Ecuador, Lenín Voltaire Moreno, afirmó que la crisis del coronavirus “es la verdadera primera guerra mundial”.⁸

Comparada con los países europeos o con Estados Unidos, la semántica bélica no abunda en la esfera pública argentina, quizás menos habituados sus habitantes a las conductas y ruinas que ellas y menos sorprendidos por la avasalladora propagación del virus. Sin embargo, tampoco es un hecho excepcional. “Un nuevo tipo de guerra ante un enemigo invisible”, titula el portal de noticias *Infobae*, uno de los más consultados de la Argentina. Allí se afirma: “Estamos en guerra. El súbdito enemigo es invisible, de modo que no puede realizarse la distinción entre combatientes y nacionales. Aunque dentro del lenguaje marcial que se está utilizando se llama ‘trinchera’ a los hospitales y ‘soldados de primera fila’ a los médicos. El súbdito enemigo es invisible y puede anidar en el cuerpo sano de cualquier ciudadano”⁹. Otros titulares señalan: “Argentina versus resto del mundo: ¿cuál es el país que mejor estrategia aplicó en la guerra contra el coronavirus?”¹⁰, “Coronavirus en la Argentina. Dos guerras en paralelo con lo peor de la crisis en el horizonte”¹¹, “El heroísmo de los enfermeros, la primera línea en la lucha contra el coronavirus”¹², y también: “El diario de un médico en guerra contra el coronavirus”.¹³

b. Los desastres naturales

Para fines de abril, la filóloga María Josep Cuenca había recopilado cincuenta símiles en inglés sobre la base “Coronavirus (o COVID-19) is like...”, por ejemplo: “El coronavirus es como una plaga bíblica” o “El coronavirus es una olla a presión”. Señalaba, como resultado de su exploración, que otras categorías habitualmente utilizadas para la comparación son aquellas de los desastres naturales¹⁴. “Brasil ya es el vértice del huracán del coronavirus: ¿Podrá sobrevivir Jair Bolsonaro?”¹⁵, se pregunta un cronista argentino en el país vecino, enviado especial del portal *Infobae*. En el cuerpo de la nota, describe: “Bolsonaro se encuentra en el medio de una ‘tormenta perfecta’ de tres frentes: graves crisis política, económica y sanitaria. Y la pregunta que ronda en Brasil es si Bolsonaro podrá sobrevivir a semejante tsunami”. El portal “Mujeres y cía” presenta una reflexión de tipo espiritual cuyo título es “Covid: un tsunami del que aprender”¹⁶. El matutino *Clarín*, el diario de mayor tirada en la Argentina, publica una crónica sobre la preparación de los hospitales para el “pico” de casos. Titula: “La calma que antecede al huracán: la preparación de un hospital de campaña”¹⁷. El portal de la *Deutsche Welle* informa que la Organización Panamericana de la Salud “pronostica ‘tsunami’ de casos latinoamericanos de COVID-19”¹⁸. El epidemiólogo sueco Johan Giesecke brinda una entrevista reproducida por cientos de medios en la que compara: “El coronavirus se propaga como un incendio y no importa lo que uno haga, todos se van a contagiar”¹⁹. La misma categoría ha utilizado Pedro Cahn, epidemiólogo argentino, asesor del gobierno nacional, aunque

con un sentido completamente distinto: “Una epidemia es como un incendio, no sirve el sálvese quien pueda. Es necesario ver cómo salimos de esto juntos”²⁰.

2. El síndrome de permeabilidad

Un segundo fenómeno del lenguaje a considerar es también parte de los procesos que Angenot denomina de *interlegibilidad*, aunque implica un proceso en todo inverso al que mencionamos anteriormente. Ya no se trata aquí de “capturar” un acontecimiento o un fenómeno *impensado* con los términos propios de otros dominios de lenguaje, sino de cómo un término o un acontecimiento nuevos (o marginales, aunque no sea aquí el caso) es utilizado para designar o describir otros hechos o fenómenos, sea por afán pedagógico, sea por su potencia heurística o por su impacto público.

Interesada en estudiar los mundos mediáticos credos por la prensa argentina durante la Guerra de Malvinas en 1982, Lucrecia Escudero describe en su libro *Malvinas. El gran relato*, el “síndrome de permeabilidad de la información”, según el cual la casi totalidad de la información de los diarios y semanarios publicados en esas jornadas se encontraba en relación directa con el conflicto bélico entre la Argentina y Gran Bretaña. “La guerra atraviesa secciones, rúbricas, pseudorrúbricas y el lector no encuentra en el diario un espacio ‘neutral’ en el cual no se hable del evento” (1996: 63), subraya.

Nosotros tomaremos en cuenta este síndrome semiótico para indagar uno de los fenómenos más extendidos de lenguaje: el de referir diferentes experiencias y cuestiones sociales, políticas, económicas con el término “pandemia” o “epidemia”. Nos interesa el uso *comodín* de este término y de su campo semántico, que ha sido operativo, por ejemplo, a la hora de hablar de la cuestión de la desinformación, la sobreinformación o las *noticias falsas*. El portal *News* titula: “Noticias falsas y desinformación, otra pandemia del coronavirus”²¹: “Come ajo, bebe alcohol, el virus se transmite por las líneas 5G... Estos y algunas otras falsedades corren por internet, redes sociales y otras plataformas de comunicación mundiales. La información falsa y poco fiable se propaga de forma vírica hasta el punto de estar poniendo en riesgo muchas vidas.”

a. La corrupción

Pese a que operaciones de este tipo fueron comunes en diferentes ámbitos y dominios, ningún fenómeno en América Latina ha sido tratado con más frecuencia como una enfermedad o un mal endémico en las últimas décadas que la corrupción. La emergencia del COVID-19 ha ofrecido a la política y al periodismo nuevas oportunidades de permeabilidad “sanitaria”, que no carecen de pátina moral: “Pandemia de corruptos”²², titula *Connectas*, plataforma periodística para las Américas; “La otra pandemia: corrupción en tiempos de coronavirus”²³ fue el nombre del webinar realizado por la Organización Latinoamericana y del Caribe de Entidades Fiscalizadoras Superiores (OLACEFS). “COVID y la pandemia de la corrupción”²⁴ es el título que elige la plataforma *Diálogo político*, parte del Programa Regional “Partidos Políticos y Democracia en América Latina” de la Fundación Konrad Adenauer, para referir a diversos problemas estructurales de la gestión sanitaria del COVID en la región.

El portal peruano *El montonero* se pregunta: “La peste negra de la corrupción. ¿Es la corrupción la causa de todos nuestros males?”²⁵. No parece tener las mismas dudas el diario *El espectador* de Colombia, que titula: “Corrupción: una pandemia tan peligrosa como el coronavirus”²⁶. En su sección “El mundo”, el diario *Clarín* aborda el tema: “El coronavirus alimenta otra pandemia en América Latina: la de la corrupción” y expone en su primer párrafo: “La pandemia de coronavirus no ha evitado que otro virus persistente siga recorriendo América Latina: la corrupción. Repartos irregulares de ayudas, compras

sobrevaloradas, falta de transparencia en adjudicaciones, estos son algunos casos vinculados a la emergencia sanitaria que muestran la buena salud de unas prácticas ilegales que todavía no han encontrado una vacuna efectiva”.²⁷ Muy parecida es la cobertura de *Página/12* en su nota “La corrupción, la otra pandemia de América latina”, en la que afirma: “Compra de insumos con sobrepuestos, reparto irregular de fondos y falta de transparencia en licitaciones son sólo algunos de los casos de corrupción vinculados a la emergencia sanitaria”. “La pandemia de la corrupción”²⁸ titula sintéticamente *El País* de España, para luego exponer que se trata de una “enfermedad estructural de la región”. Otro tanto hace el portal colombiano *Portafolio* cuando refiere las palabras de una asesora de la ONG Transparencia Internacional: “Pandemia crea la tormenta perfecta para la corrupción”²⁹. Son solo algunos ejemplos tomados al azar de una permeabilidad semántica que alcanza niveles altos de filtración.

b. Femicidios y violencia de género

Un caso singular de permeabilidad semántica en la Argentina ha sido el tratamiento de la violencia de género y los femicidios, y mucho se ha debatido en diferentes medios acerca de la fortuna de la comparación³⁰. “¿Qué pasaría si se decretara la cuarentena por el virus feminicida?”, se preguntó en una charla organizada por el Instituto de Investigación en Políticas Públicas y Gobierno de la Universidad Nacional de Río Negro la comunicadora Belén López Peiró, autora de la novela autobiográfica *Por qué volvías cada verano*, cuyo tema son los abusos que su tío le infligía a lo largo de su adolescencia. “En tiempos de pandemia, la violencia de género no entra en cuarentena. Las mujeres no sólo están encerradas en sus cuerpos, sino que también están encerradas en sus casas”, expresó.

La nota del portal *Feminacida* titula la nota donde se refiere esta charla: “Una pandemia dentro de otra pandemia”. El titular se hace eco de una pregunta de López Peiró: “¿Qué pasaría si se hablara de una pandemia dentro de esta pandemia? ¿Habría más recursos? ¿Se tomarían más medidas? ¿La justicia actuaría por primera vez más rápido?”³¹. “La otra pandemia que no cesa: 26 femicidios en cuarentena” es el titular de una noticia de la sección “Policiales” del portal *Mejor informado*³², que arguye: “Otra pandemia corre en paralelo a la del coronavirus. Es la de la violencia familiar. Su índice más preocupante lo constituyen los femicidios. En el mundo. Y en Argentina también: desde que empezó la cuarentena, con aislamiento obligatorio, hubo 26 femicidios verificados en el país.”

Con el título “La otra pandemia”³³, la revista de *Foreign Affairs Latinoamérica* publica un artículo sobre violencia de género: “En el contexto actual, obligados a acatar las medidas impuestas a nivel mundial por la pandemia de Covid-19, y a la luz de estas cifras, resulta que no solo se deberían encender las alarmas por la expansión del virus, sino también por la otra pandemia que enfrentamos: la de la muerte de miles de mujeres que quedaron encerradas en casa con sus agresores.” El diario argentino *Perfil* publica el 7 de mayo de 2020: “Violencia de género, la otra pandemia”³⁴. El portal *News* en su sección “Mujer” titula: “La ONU y Argentina luchan con la otra pandemia del coronavirus, la violencia de género”³⁵. Se lee allí: “La ONU la llama ‘la otra pandemia’ y, con el apoyo de la Unión Europea, colabora con el Gobierno para proteger a las mujeres y las niñas, amenazadas doblemente por el COVID-19 y la violencia.”

3. Comentarios finales

La vida cotidiana ha cambiado a la vez que la pandemia se ha vuelto cotidiana. Cada día nuevos saberes –expertos y legos, estadísticos e intuitivos– nos ofrecen guías para la acción: cómo y cuándo cuidarnos, qué hacer ante un posible síntoma, cómo relacionarnos con los demás, dónde y cómo transitar, cómo seguir... El lenguaje cumple un papel decisivo en este proceso de “rutinización” de aquello que al principio fue motivo de sorpresa y temor. Habitamos el lenguaje para darle sentido al mundo y *comprender* lo que nos resulta incomprendible. Los fenómenos discursivos de interlegibilidad que indagamos tienden a intersecar dominios o campos semánticos a partir de la migración de categorías, de símiles o metáforas familiares, de modo tal que lo nuevo o desconocido se vuelva próximo, tangible, cercano, o bien que fenómenos ya conocidos, como, por ejemplo, la corrupción o los femicidios, sean mirados desde un ángulo nuevo.

Procesos de nominación. Ya Roland Barthes había advertido en algunos de sus ensayos de *El grado cero de la escritura* acerca del poder bautismal del lenguaje. En “Las láminas de la enciclopedia”, afirmaba que “la nominación de la lengua sirve para manejar lo real” y exponía el poder de apropiación del mundo que la lengua envuelve:

“inventariar no es solamente, como pareciera a primera vista, constatar sino también apropiarse. [...] la propiedad depende esencialmente de una cierta división de las cosas: apropiarse es fragmentar el mundo, dividirlo en objetos finitos, sujetos al hombre en proporción misma de su discontinuidad: pues no se puede separar sin finalmente nombrar y clasificar, a partir de esto nace la propiedad. Míticamente, la posesión del mundo no comenzó con el Génesis sino con el Diluvio, cuando el hombre fue obligado a nombrar cada especie de animales y a ubicarla, es decir separarla de sus especies vecinas [...] (2003: 128-9)

El mundo avanza y retrocede casilleros en su lucha contra el COVID-19. Son a esta altura muchas las reflexiones de diversa índole sobre el futuro del capitalismo y sobre el papel del Estado y de los gobiernos; reflexiones que no han podido sustraerse al peso de imaginarios, memorias y experiencias pasadas a la hora de nombrar lo que estamos viviendo, de imaginar nuestro futuro mediato e inmediato. En *Arqueologías del pasado*, su libro sobre las utopías y la ciencia ficción, Fredric Jameson formuló una frase que hemos escuchado a menudo en estos meses: “es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo”.

Apenas comenzada la pandemia, Slavoj Žižek aventuraba que el virus mataría al capitalismo con esa “técnica del corazón explosivo de la palma de cinco puntos” que aprendimos de la Beatrix Kiddo de *Kill Bill*. Los escándalos semióticos permiten este tipo de especulaciones y pronósticos. Pero el capitalismo demuestra una resiliencia que contradice los vaticinios funestos. Su capacidad de adaptación excede a la de cualquier sistema social precedente, al punto de convertir a la flexibilidad, la conectividad y la creatividad –como señalaron Luc Boltanski y Eva Chiapello a fines del siglo pasado– en el nuevo espíritu del capitalismo.

Como la vida, la pandemia se la vive a medida que pasa, y en medio de los infinitos eventos aleatorios que ocurren día a día, aquí seguimos –como apuntaba Franco Berardi en *Fenomenología del fin*– en la inagotable búsqueda de sentido, orden y armonía.

Referencias

- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites de lo decible y lo pensable*. Siglo XXI.
- Barthes, R. (2011). *El grado cero de la escritura*. Siglo XXI.

- Berardi, F. (2019). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Escudero Chauvel, L. (1996). *Malvinas. El gran relato*. Barcelona: Gedisa.
- Ledesma, M. (2007) Repensar la agenda de la semiótica. El caso 'Bolivia Construcciones', en *La trama de la comunicación*, 12, pp. 85-101.
- Jameson, F. (2009). *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Madrid: Akal.
- Moirand, S. (2018). *El discurso de la prensa diaria. Observar, comprender, analizar*. Buenos Aires: Prometeo.

¹ Disponible en: https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/05/29/opinion/1590780689_645605.html

² Disponible en: <https://www.nationalheraldindia.com/opinion/as-covid-19-batters-nyc-cuomo-emerges-as-the-churchill-of-the-war>

³ Disponible en: <https://www.upo.es/diario/opinion/2020/04/sobre-metaforas-enfermedades-y-guerras/>

⁴ Disponible en: <https://theconversation.com/paralelismos-belicos-la-crisis-del-coronavirus-y-la-guerra-civil-135912>

⁵ Disponible en: <https://www.un.org/africarenewal/web-features/coronavirus/health-workers-are-frontline-soldiers-against-covid-19-let%E2%80%99s-protect-them>

⁶ Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/05/27/opinion-coronavirus-una-segunda-oleada-diferente/>

⁷ Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/coronavirus/metaforas-del-coronavirus-covid19.phtml>

⁸ Disponible en: <https://elcomercio.pe/mundo/latinoamerica/coronavirus-ecuador-lenin-moreno-asegura-que-la-crisis-del-covid-19-es-la-verdadera-primer-guerra-mundial-financiera-tiempo-noticia/>

⁹ Disponible en: <https://www.infobae.com/cultura/2020/04/15/un-nuevo-tipo-de-guerra-ante-un-enemigo-invisible/>

¹⁰ Disponible en: https://www.clarin.com/sociedad/argentina-versus-resto-mundo-pais-mejor-estrategia-aplico-guerra-coronavirus-0_oz8vfdJs.html

¹¹ <https://www.lanacion.com.ar/politica/coronavirus-argentina-dos-guerras-paralelo-lo-peor-nid2368869>

¹² Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/el-heroismo-enfermeros-primer-linea-lucha-coronavirus-nid2349274>

¹³ Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/257761-el-diario-de-un-medico-en-guerra-contra-el-coronavirus>

¹⁴ Disponible en: <https://theconversation.com/como-es-el-coronavirus-metaforas-y-similes-para-una-pandemia-136533>

¹⁵ Disponible en: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2020/05/23/brasil-ya-es-el-vertice-del-huracan-del-coronavirus-podra-sobrevivir-jair-bolsonaro/>

¹⁶ Disponible en: <https://mujeresycia.com/covid-un-tsunami-del-que-aprender/>

¹⁷ Disponible en: https://www.clarin.com/sociedad/calma-antecede-huracan-prepara-hospital-campana-coronavirus_0_VUmi-III.html

¹⁸ Disponible en: <https://www.dw.com/es/ops-pronostica-tsunami-de-casos-latinoamericanos-de-covid-19/a-53014981>

¹⁹ Disponible en: <https://www.infobae.com/america/mundo/2020/05/09/johan-giesecke-maximo>

²⁰ Disponible en: <https://www.diagnosticsnews.com/entrevistas/34793-34793>

²¹ Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2020/04/1472922>

²² Disponible en: <https://www.connectas.org/coronavirus-corrupcion/>

²³ Disponible en: <https://www.olacefs.com/wp-content/uploads/2020/09/Webinario-11-%E2%80%9CLa-otra-Pandemia-Corrupci%C3%B3n-en-tiempos-de-Coronavirus%E2%80%9D-1-de-julio.pdf>

²⁴ Disponible en: <https://dialogopolitico.org/debates/covid-19-y-la-pandemia-de-la-corrupcion/>

²⁵ Disponible en: <https://elmontonero.pe/columnas/la- peste-negra-de-la-corrupcion>

²⁶ Disponible en : <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/corrupcion-una-pandemia-tan-peligrosa-como-el-coronavirus-articulo-916480/>

²⁷ Disponible en: https://www.clarin.com/mundo/coronavirus-favorece-pandemia-america-latina-corrupcion_0_CQQdmTbPb.html

²⁸ Disponible en: <http://agendapublica.elpais.com/la-pandemia-de-la-corrupcion/>

²⁹ Disponible en: <https://www.portafolio.co/economia/pandemia-crea-la-tormenta-perfecta-para-la-corrupcion-540966>

³⁰ Sigo en este punto debates publicados en o difundidos por la revista *Feminacida*. Les agradezco especialmente a Solana Camaño y Sol Martínez Fierro por brindarme las referencias del caso.

³¹ Disponible en: <https://feminacida.com.ar/afuera-el-coronavirus-adentro-la-violencia/>

³² Disponible en: <https://www.mejorinformado.com/policiales/2020/5/1/la-otra-pandemia-que-no-cesa-26-femicidios-en-cuarentena-62519.html>

³³ Disponible en : <http://revistafal.com/la-otra-pandemia/>

³⁴ Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/opinion/maria-rivas-violencia-genero-otra-pandemia.phtml>.

³⁵ Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2020/04/1473082>